

International Meeting of Communist and Workers' Parties

New Delhi, November 20-22, 2009

Communist Party of Peoples of Spain

CRISIS CAPITALISTA

Desarrollo

Crisis financiera especulativa

Crisis Energética y alimentaria

Propuestas organizativas

La crisis actual del capitalismo es estructural, aumenta la composición orgánica del capital de una manera más acelerada y la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancias se desarrolla vertiginosamente.

La privatización de tecnologías avanzadas, consecuencia del desarrollo científico-técnico ha reducido progresivamente la participación de la fuerza de trabajo en la producción de mercancías y por ello, la posibilidad de generación y apropiación de plusvalía por el capitalista.

La consecuencia más inmediata para la clase obrera es la búsqueda por parte del capital de fuerza de trabajo más barata ,la relocalización de empresas, creando flujos de masas trabajadoras hacia los centros capitalistas. La clase obrera continua perdiendo poder adquisitivo, es obligado a aumentar su jornada de trabajo, sufre el desamparo de los estados así como de las organizaciones e instituciones burguesas, el desempleo aumenta hasta cifras trágicas, situando el porcentaje en más del 20% en algunos países de los llamados centrales como es el caso de España. Al mismo tiempo el capitalismo utiliza el ficticio proteccionismo, que en un interesado discurso de protección social a los trabajadores de los países centrales, el “nosotros” antes que

“ellos” desata la xenofobia contra los trabajadores inmigrantes, y que sumado a un orden institucional, la población inmigrante no solo soporta la xenofobia, también es víctima de directivas y leyes que atentan al ser humano.

El capitalismo responde a la reducción de rentabilidad en el campo productivo dirigiendo el capital hacia el campo improductivo y especulativo. En la especulación el capital encuentra una rentabilidad más elevada y en menos tiempos del que puede obtener en el campo productivo, y acentuando la corrupción, intrínseca del sistema, como se muestra también en la multitud de casos que están saliendo a la luz pública en los últimos meses en España.

El capital financiero y especulativo ha sido el protagonista en las últimas décadas del proceso de acumulación de capital. La financierización de la economía capitalista, máximo exponente del parasitismo en la fase imperialista, ha sido la base de la especulación financiera, reduciendo la acumulación a través de la producción de mercancías a un porcentaje cada día menor en la economía capitalista mundial. Hoy la producción y comercialización de mercancías es una mínima parte de la actividad en la economía capitalista.

La crisis financiera es solo un eslabón de la cadena, no se puede analizar como el único factor, omitiendo el factor histórico y social de una forma de desarrollo de la especie humana.

En el marco de la crisis capitalista, la crisis energética forma parte de los procesos especulativos, incrementado los precios y constituyendo una pesada carga para las economías del capitalismo central, especialmente los que tienen una capacidad limitada de autoabastecimiento.

El fracaso, al menos de momento, en la producción de biocombustibles, aumenta la tendencia del capital de apropiarse de reservas naturales, que se sitúan en América Latina, África, Oriente Medio y algunos territorios de la Rusia post-soviética.

La lógica necesidad del capitalismo de controlar los recursos naturales, desarrolla una política internacional de intervencionismo militar, a las guerras contra Irak y Afganistán se suman las agresiones a países latinoamericanos presentes con la amenaza de guerra a

través del despliegue de la IV Flota, la instalación de bases americanas en Colombia o el golpe de estado en Honduras, así como las guerras “no mediáticas” que se dan en el continente africano.

El estado de guerra permanente favorece el desarrollo armamentístico, obligando a otros países a una demanda efectiva del producto final y pasando el costo improductivo de la guerra a otras naciones.

El capitalismo, en este escenario, no tiene otro recurso que hacer de la guerra un instrumento imprescindible para sostener el proceso de acumulación de capital.

En Europa, el Tratado de Lisboa apuntala el aspecto militar con la obligación de los Estados miembros de aumentar el gasto militar y el reconocimiento de la guerra preventiva.

La crisis alimentaria afecta a más de mil millones de personas que ya padecen hambre extrema.

La destrucción de la capacidad productiva por los capitalismos de los países centrales sitúa a las cosechas agrícolas en un mercado descontrolado donde la producción de alimentos no responde a la necesidad de abastecimiento, se somete a los dictados del capital, que en su lógica especulativa hace oscilar el precio de los alimentos, impactando sobre la población económicamente más débil. Hoy es técnicamente posible resolver el hambre en el mundo, las técnicas de producción agropecuaria permiten la producción de alimentos para toda la humanidad.

Los medios de comunicación del capitalismo cumplen a la perfección su función de aparato ideológico de la burguesía, su análisis fragmentador de la realidad cumple eficazmente su objetivo en el adormecimiento de la clase obrera, preparando su aceptación a las consecuencias de una práctica capitalista bajo la consigna de un discurso de terror ante cualquier protesta o accionar de la clase oprimida, la psicología del terror se dimensiona para que el miedo sea la constante fundamental de la vida de los pueblos, para que esto sea posible se crean y perfeccionan aparatos represivos que se coordinan a todos los niveles posibles, y que completan el escenario con la criminalización de opciones revolucionarias, la eliminación de la protesta, frente a esto, el capitalismo nos propone el “consenso político y social” para salir de la crisis, transmitiendo esta como la única opción posible.

No hay lugar para soluciones intermedias, no hay reformas que eliminen el capital, la socialización del capitalismo es la propuesta del oportunismo político, la cohesión social que tanto se defiende desde posiciones socialdemócratas esconde salvar el orden económico del capital, aunque el coste sea el aumento de la desigualdad social y la explotación . El socialismo es la alternativa para la humanidad, ya es hora de superar etapas de incognitas sobre la llegada del socialismo, avancemos en la fase organizativa de la lucha que tiene en su horizonte impulsar el proceso como una opción real.

Desde el Partido Comunista de Los Pueblos de España proponemos la elaboración de las fases tácticas de este periodo, que ha de concretarse en un potente proceso de acumulación de fuerzas:

-Avance y consolidación de la coordinación del movimiento comunista internacional, con un programa común. Designación de una comisión de trabajo con la misión de avanzar en esta línea de trabajo.

- Impulsar la Creación del Frente Mundial Antiimperialista, como alianza de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas, con un programa de mínimos.

Mientras avanzan y se concretan estas coordinaciones generales -comunista y antiimperialista- promovamos unidades de acción puntuales frente a las mayores agresiones del sistema imperialista, las acciones pueden ser convocatorias regionales o mundiales.

Algunos ejemplos:

-Acción contra el hambre de mil millones de personas

-Acción contra la guerra en Afganistán

-Jornada mundial en solidaridad con Palestina y otros pueblos en combate

-Acción mundial contra el la destrucción de la Amazonía